

Distr.
RESTRINGIDA
E/CEPAL/SEM.12/R.16
28 de noviembre 1983
ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L
Comisión Económica para América Latina
Seminario Técnico Regional sobre Mujeres y
Familias de los Estratos Populares Urbanos
en América Latina
Santiago de Chile, 28 de noviembre al 2 de
diciembre de 1983

ALGUNAS CONSIDERACIONES METODOLOGICAS SOBRE LA
INVESTIGACION-ACCION

Este documento ha sido preparado por la señora Nelly P. Stromquist del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Ottawa, Canadá. Las opiniones expresadas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de su autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

83-11-2142

Versión preliminar.
Se solicitan comentarios
y críticas.

Algunas Consideraciones Metodológicas
sobre la
Investigación-Acción

Nelly P. Stromquist
División de Ciencias Sociales
Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo
Ottawa, Canadá

Noviembre de 1983

1. Introducción

La idea de transformar las ciencias sociales, particularmente la sociología y la antropología, a fin que éstas se pongan al servicio de la sociedad tiene ya varios años de vigencia. En Norte América la crítica a la sociología convencional fue expresada en los años 60 cuando C. Wright Mills (The Sociological Imagination) habló de la necesidad de demistificar la investigación social y hacer que el investigador se comprometiera a lograr el cambio de la sociedad. En Europa, el llamado de Alain Touraine a la "sociología permanente" implica una relación constante entre el análisis y la acción. En la América Latina, ideas similares han sido defendidas por personas como Stavenhagen, Fals Borda y Gonzales Casanova. Ciertamente en la persona de Paulo Freire surge la aplicación concreta de la combinación de la reflexión y la praxis, a través de la investigación dialógica bien delineada en la Pedagogía del Oprimido.

En la última década, numerosos casos de investigación-acción (I-A) se han llevado a cabo en países industrializados y, especialmente, en aquellos en vía de desarrollo. Aunque el concepto se ha utilizado con significativa variedad, experiencias con la I-A se han dado en lugares tan diversos como India, Suiza, Volta Alta y Colombia. Además, estas experiencias han incidido sobre grupos sociales importantes, particularmente campesinos y mujeres.

Aunque el número de casos de I-A está en crecimiento, lo cual significa que dentro de los investigadores sociales hay cada día mayores partidarios, es también claro que la I-A en varios países y en diversos círculos académicos no es aceptada como una investigación legítima. Un frecuente comentario que recogí en facultades de sociología en India hace unas semanas es que los académicos equiparaban a menudo la I-A con la asistencia social. Aunque los profesores de sociología miraban con simpatía la existencia del nuevo enfoque, hacían hincapié que tales actividades "no pertenecen a una facultad de sociología, sino mas bien al frente, en la escuela de servicio social."

La controversia perdurará mucho tiempo y no podrá ser resuelta con un argumento más. A pesar de ello, esta monografía tiene como propósito explorar la legitimidad de la investigación-acción como investigación social y demostrar que sus diversas características pueden representar modos aceptables de desarrollar conocimientos sociales y de contribuir a la formación de un cuerpo coherente de conocimientos.

2. Los Varios Tipos de Investigación Social

Antes de argüir que la I-A es investigación social legítima, quisiera identificar los varios tipos de investigación social a fin de ubicar el lugar y carácter de la I-A.

Un esquema de la gama de investigaciones sociales, un tanto simplista pero útil, podría incluir lo siguiente:

- estudios a nivel macro-social: aquellos que buscan identificar las fuerzas causales en la sociedad que determinan fenómenos comunes y recurrentes. Pertenecen a este tipo estudios tales como aquellos sobre la estratificación social, la migración, el suicidio, el cambio hacia la modernización, y las creencias religiosas. El énfasis en estos estudios se centra en encontrar una explicación general de la conducta social.
- estudios de experimentación social: aquellos que tratan de manipular ciertos estímulos a fin de reproducir en situaciones controladas o semi-controladas efectos anticipados en base a ciertas hipótesis estableciendo relaciones causales. Son de este tipo numerosas intervenciones sociales que buscan producir cambios conductuales específicos. Estos experimentos se han llevado a cabo tanto en países desarrollados como en aquellos en desarrollo, e incluyen intervenciones tales como entrenamiento a madres en prácticas de nutrición, capacitación a mujeres en técnicas de control de la natalidad, formación de maestros en métodos de enseñanza

menos autoritaria, incentivos morales o financieros a trabajadores para incrementar la asistencia al trabajo, etc. El énfasis en estos estudios se dirige a la identificación de factores causales poderosos que de por sí solos pueden producir cambios significativos.

- estudios evaluativos: aquellos que tratan de medir los impactos individuales y grupales de ciertos programas sociales. Se trata de medir si los objetivos de tales programas fueron alcanzados, particularmente si la población servida por el programa se benefició o no. En este tipo de estudios no se trabaja en base a hipótesis; aquellas están implícitas en la relación tratamiento-objetivos de programa. El esfuerzo principal de los estudios evaluativos es determinar por una parte si el tratamiento (o intervención) se ejecutó y por otra parte si el tratamiento (generalmente mas complicado y extenso que aquel contenido en un experimento) condujo a los fines anticipados.
- estudios a nivel micro-social: aquellos que buscan capturar las fuerzas múltiples que conforman ciertos núcleos sociales como la familia, la sala de clase, la escuela, y la

comunidad. El propósito de estos estudios no es de identificar los determinantes de un fenómeno social específico sino mas bien describir cómo las dinámicas que se observan en estos núcleos sociales se constituyen, se reproducen, y en ciertos casos se transforman.

Observando estos cuatro tipos de investigación social, es claro que requieren metodologías de investigación y estrategias analíticas diferenciadas. Los estudios a nivel macro-social necesitan trabajar con muestras representativas a fin de poder generalizar al resto de la sociedad. Necesitan también trabajar con datos cuantitativos a fin de totalizar los numerosos casos e identificar relaciones y tendencias. En particular, necesitan definiciones previas de los factores bajo análisis a fin de poder centrar la recolección de datos en un numero reducido y eficaz de indicadores. De allí que el lenguaje de la investigación use términos como "variables," "indicadores" y "causas."

Los estudios experimentales también necesitan muestras representativas; lo importante aquí no es el tamaño de la muestra sino la asignación totalmente al azar de la población bajo estudio a los grupos control y experimental. Como en el caso anterior, la manipulación cuantitativa es predominante ya que la comparación de números hace mas fácil identificar cambios en los grupos bajo observación.

En los estudios evaluativos, el énfasis de la comparación entre grupos control y experimental se atenúa. No tanto porque se usa una lógica analítica diferente sino porque las realidades de la puesta en marcha de un programa de beneficio social contienen muchas complejidades, complejidades que desafían el tranquilo mundo de la experimentación y la estadística. Es común por lo tanto, que se preste mucha atención en la evaluaciones a las percepciones y comentarios de aquellos servidos por el programa.

En el cuarto tipo de estudios, aquellos a nivel micro-social, hay un distanciamiento mayor del énfasis en cuestiones de muestreo, manipulación estadística y usos de datos altamente "operacionalizados" y cuantificados. Aunque los conceptos de promedio e incidencia absoluta no pierden su valor, la importancia del estudio está en capturar un cuadro completo de la dinámica interna del grupo bajo estudio. Se espera obtener datos generalizables, no en base a la inferencia estadística sino a través de la inferencia lógica o plausible.

Volviendo a la I-A, es claro que ésta no se ubica entre los dos primeros tipos de investigación social, los cuales caen dentro de la llamada investigación social clásica. En cuanto a los otros dos tipos, la I-A tiene puntos en común con ellos sin encontrarse en plena coincidencia.

En términos generales, la I-A puede ser descrita como un estudio circunscrito a un pequeño grupo social donde las actividades se dirigen a la solución de problemas identificados por el grupo. En las actividades de investigación--las cuales tratan de refinar la identificación del problema a través de una recolección sistemática de datos y su interpretación consensual--el grupo y el investigador social comparten el rol investigativo. Finalmente, la aplicación de los resultados de la investigación no se ve como un paso diferente a ser ejecutado por otros actores sociales sino como un elemento integral de la actividad colectiva. Por ello, es necesario que el investigador desarrolle un compromiso ideológico con el grupo (ver Collectif, 1981, para conocer diversas experiencias de la I-A).

El hecho que la I-A posee características particulares como modelo de investigación social desgraciadamente no es suficientemente considerado por los críticos que cuestionan su valor; ello origina numerosas críticas que a veces son irrelevantes. A menudo, se escucha entre las críticas que la I-A no trabaja con muestras representativas, que no mantiene la objetividad, que no permite la generalización de los hallazgos, que no es sistemática. Como se verá, estas características simplemente no se aplican a todo tipo de investigación social.

3. La Investigación-Acción como Investigación

En esta sección deseo discutir las diferencias metodológicas y analíticas de la I-A y la racionalidad de éstas.

Ya que en la I-A el objetivo principal es ayudar un grupo social específico a mejorar su condición social o económica, no tiene sentido criticar que no se trabaje con un grupo escogido o conformado al azar. Por una parte, el grupo que se constituye para una investigación-acción adquiere su propia identidad en base al problema que lo moviliza. Por otra parte, la idea del grupo formado al azar solo se justifica cuando el objetivo de la investigación es detectar si un tratamiento produce determinados efectos; en caso de otros objetivos de investigación la conformación de miembros al azar es irrelevante (ver Cronbach, 1982)

Ligado con la idea anterior, está la posición de que un estudio social que busca el mejoramiento de un grupo determinado, no puede imponer cambios desde arriba o desde afuera. El grupo en sí tiene que devenir consciente de su situación, sus intereses, su potencialidad de cambio. Como el proceso de conscientización es crítico, es necesario romper la dicotomía tradicional entre estudioso y estudiado (o entre el sujeto y el objeto) para lograr que los miembros del grupo tomen control de su situación. La ruptura del binomio sujeto-objeto tiene consecuencias metodológicas y analíticas importantes. Ya no se puede simplemente pedir a los individuos que "llenen un cuestionario" o que "respondan a las preguntas de la

entrevista." Qué se pregunta, por qué y cómo se vuelven parte de la dinámica del grupo, que trata de encontrarse a sí mismo. La misma búsqueda de identidad y de soluciones hace también que el grupo analice sus datos y los interprete consensualmente. Ya que los datos se recogen a través del discurso natural, la información tiene una narración y descripción difícilmente reducibles a cifras. Por ello, la manipulación estadística, si existe en la I-A, opera a niveles básicos, tal vez para identificar la distribución o incidencia de varias condiciones o problemas pero nada semejante a la realización de una comparación en base al chi cuadrado o la computación de un coeficiente de correlación.

En la I-A no se trata de verificar hipótesis ligadas a una teoría sobre el comportamiento social. Los estudios que se realizan no llevan a aceptar o rechazar una hipótesis sino a comprender la gama de factores que contribuyen a crear una situación social que es percibida por los involucrados en ella como problema. Ciertamente, se trata de comprender cómo los diversos factores coalescen entre ellos para crear ciertos efectos, pero la relación causa-efecto no se ve como unidimensional. Al interpretar los datos se hacen preguntas usando ¿cómo? y ¿por qué?, pero no se prueban postulados tales como ¿Produce X un resultado discernible en Y?

Si la investigación-acción no presta mayor atención a elementos básicos en la investigación clásica como el uso del azar, el empleo de muestras, la manipulación estadística, la verificación de hipótesis, el rol del investigador como "experto" en definición de

problemas, recopilación de datos e interpretación, si la I-A no considera estos elementos, cabe preguntarse ¿sigue siendo una I-A una investigación científica?

La respuesta es afirmativa. En primer lugar, habría que aclarar que la investigación social pretende ser ciencia en cuanto a procedimiento y rigor, no en cuanto a resultados. A pesar de los muchos años de esfuerzo, la investigación social no ha identificado grandes leyes sobre el comportamiento humano. Hay una serie de postulados, pero todos ellos sujetos a numerosas contingencias.

Se podría afirmar que la I-A también puede ser ciencia en la medida que su proceso de investigación refleje criterios de rigor y sistematización. En la investigación clásica, por mas de 20 años son cuatro los criterios básicos que han imperado al determinar la calidad de una investigación social:

- . ¿son los datos confiables?
- . ¿son los datos válidos?
- . ¿es la interpretación correcta?
- . ¿son los hallazgos generalizables?

Datos confiables. El hecho que la I-A recoja datos de un solo grupo y a través del grupo mismo no es razón suficiente para sospechar que los datos son erróneos. Al contrario, la experiencia de los individuos, corroborada o modificada por discusiones grupales, es una fuente primaria de información y en la I-A tiende a ser expresada

en forma mas directa que en la investigación clásica. Dentro de un contexto social donde el grupo se conoce, hay mayor probabilidad de ser honesto, de dar datos mas detallados que dentro de un cuestionario o entrevista que alguien relativamente externo solicita.

Datos válidos. Una inquietud que por años ha perseguido a las ciencias sociales es aquella de que hasta qué punto la información que se recoje captura las características del fenómeno bajo estudio? El concepto de validez es complejo, pero generalmente se refiere a la medida exacta del fenómeno en referencia. Por ejemplo, un examen "válido" del cuarto año de matemáticas sería un examen que, si intenta medir las enseñanzas del programa oficial, contiene entre sus ítemes solo materias cubiertas por el currículo del cuarto año de matemáticas y se administra al fin del año escolar después que el currículo se pudo haber ejecutado.

En la I-A los datos surgen a partir de la iniciativa y con la participación del grupo. El esfuerzo por conocer su propia realidad y describirla en términos familiares hace que los datos tengan verosimilitud y por lo tanto describan hechos y normas sociales propias mas que imágenes o ideas de lo que simplemente "debería ser."

Interpretación correcta. Se arguye que en la investigación clásica la interpretación tiende a ser mejor porque ésta, al ser respaldada por una prueba estadística, es mas "objetiva." Se teme también que porque el investigador adquiere un compromiso con el grupo marginado que su análisis ya no puede ser "neutro." Aquí, había que

recordar lo que un eminente investigador clásico americano ha dicho al hablar del investigador en una evaluación--y que se aplicaría también en el caso de la I-A: "El evaluador debería tener la libertad de asumir una posición. Si él concluye que una política tiene predominantemente consecuencias positivas--sus intentos de persuadir a otros son enteramente correctos--mientras que no suprima la evidencia contraria a sus conclusiones" (Cronbach, 1982, pag.8).

También sería conveniente recordar lo que Stanvenhagen afirma al respecto:

"El científico social aplicado no puede, por definición, ser neutral con respecto a los grandes problemas políticos e ideológicos que condicionan el marco dentro del cual ejerce su profesión, ya sea que se trate de organismos internacionales o de la problemática del desarrollo en el contexto nacional que le sea propio." (1971, pag. 334)

Una interpretación social es correcta en la medida que otros la acepten como razonable. Dentro de la investigación clásica las interpretaciones son "correctas" cuando éstas son aceptadas como tales por la comunidad de otros investigadores. Dentro de la I-A, las interpretaciones son correctas si éstas son aceptadas como tales por el grupo de participantes. Cabe observar que en ambos casos la aceptación de una interpretación como correcta o no se basa en el mismo principio, el del consenso social. Como Cronbach nota en una

declaración muy singular, "la comunidad científica se encuentra en mayor acuerdo acerca de sus redes teóricas que la comunidad en general acerca de su sistema de creencias, pero es el consenso el que apoya una gran fracción de estas creencias en ambos sistemas" (pág. 175). Este punto es frecuentemente ignorado por críticos de la I-A.

Hallazgos generalizables. En la investigación clásica se generaliza haciendo inferencias de la muestra hacia la población. Cuando la muestra se hace al azar, la generalización se basa entonces en una inferencia estadística. Pero también es posible hacer inferencias lógicas. Este tipo de inferencia permite hacer predicciones tomando en cuenta las similitudes conocidas en varias situaciones a las que se quiere generalizar. Así, el hecho de trabajar con grupos sociales intactos, como en el caso de la I-A, no impide que se puedan hacer generalizaciones a otros grupos sociales que presenten similitudes en cuanto a factores económicos, educativos o culturales.

Vale la pena aclarar que hay tres clases de generalizaciones: 1) aquellas cuando los resultados son iguales dado que el mismo investigador usa los mismos procedimientos, 2) aquellas cuando los resultados son iguales cuando diferentes investigadores usan los mismos procedimientos, y 3) aquellas cuando los resultados son iguales pese a que diferentes investigadores usan diferentes procedimientos (Cronbach, págs. 122-123). Tanto en el caso de los estudios evaluativos como en la I-A, se tiende a trabajar con el tercer tipo de generalización.

4. La Intersección de la I-A y los Estudios sobre la Mujer

Metodológicamente, las características de la I-A reúnen condiciones particularmente propicias al estudio de la problemática de la mujer en el desarrollo. Estas características incluyen:

- a) la participación activa de la mujer en el proceso de cambio,
- b) el uso de instrumentos de recopilación de datos menos tradicionales,
- c) la habilidad de vincular la esfera privada a la esfera pública, y
- d) la tendencia a producir estudios multi- e inter-disciplinarios

La Participación de la Mujer en el Proceso de Cambio. Aunque se habla constantemente de la necesidad de "incorporar" e "integrar" a la mujer en el proceso de desarrollo social, estas buenas intenciones generalmente se quedan a nivel de declaraciones por falta de mecanismos para vehiculizarlas.

La I-A, a través del funcionamiento en grupos que llegan a desarrollar coherencia, permite que la mujer marginada aprenda a desenvolverse como actor social, a emitir sus puntos de vista, a evocar su experiencia, a analizar sus condiciones de vida.

El proceso de incorporación de la mujer en proyecto de investigación-acción tiene el potencial de permitir el cambio de la mujer no solo a nivel personal (su conscientización) sino también a

nivel material (mejores condiciones para la comunidad). Por ello puede permitir la integración de la mujer tanto a corto como a mediano plazo.

El Uso de Instrumentos de Recopilación de Datos Menos Tradicionales. Instrumentos comunes en la investigación social, tales como el cuestionario y la entrevista estructurada, presentan significativas limitaciones cuando se aplican a mujeres marginales. Debido a los niveles bajos de educación, su limitado contacto con el mensaje escrito y en general la falta de contacto social con gente ajena al círculo familiar o a la vecindad inmediata, las mujeres marginadas no reaccionan favorablemente a instrumentos administrados por agentes externos a la comunidad, con los cuales no se ha establecido mayor vínculo de amistad y confianza.

Además, se sabe por experiencia que en casos donde las preguntas de los cuestionarios o entrevistas administradas por agentes externos tocan asuntos polémicos del punto de vista cultural (por ejemplo, se supone que la mujer "no trabaja" o que ella "no hace decisiones" dentro de la familia), las mujeres tienden a dar respuestas distorsionadas, a fin de no contradecir las convenciones sociales.

Finalmente, el uso de instrumentos diseñados previo a un trabajo de campo intensivo tiende a manipular definiciones y conceptos que no encajan necesariamente con el mundo real y cotidiano de la mujer. En consecuencia, importantes aspectos de la problemática

femenina pueden pasar desapercibidos si éstos son examinados bajo la óptica conceptual de enfoques que no consideran la especificidad femenina.

En estudios centrados en la problemática femenina, los investigadores en general se están dando cuenta de la necesidad de usar técnicas complementarias así como interactivas para la recopilación de datos. Estas técnicas incluyen: (a) El uso de discusiones grupales, en las cuales a través de la dinámica transaccional que se crea en pequeños grupos y el papel del investigador como intermediario, las mujeres se sienten menos inhibidas, participan en discusiones focalizadas en un tema y llegan a explorar problemas comunes que no serían fácilmente divulgados en entrevistas aisladas; (b) Las historias de vida, las cuales son posibles de ser recopiladas gracias al contacto personal y frecuente entre investigador e investigado, y que permiten relacionar a la mujer con su familia y a la familia con la sociedad; c) Los testimonios, en los cuales el investigador puede explorar con las mujeres experiencias particulares a fin de determinar la intensidad, frecuencia e impacto de estas experiencias en la vida de la mujer; d) Dramatizaciones, en las cuales las mujeres juegan roles cotidianos y que a través de su presentación en grupo adquieren vivencia y pueden ser confrontados. Estas dramatizaciones, otra vez por el contexto grupal en las que se manifiestan, permiten a las mujeres evocar experiencias o transmitir percepciones u opiniones que de lo contrario se habrían suprimido; e) Otros instrumentos de recopilación de datos, también bastante eficaces dentro de la dinámica grupal, son el uso de estímulos

visuales (diapositivos, películas, dibujos) para provocar reacciones individuales o grupales, y el uso de canciones y teatro popular para identificar las diversas experiencias de las mujeres marginadas.

Habría que indicar que estos instrumentos no son uso exclusivo de la I-A y que estudios sociológicos y antropológicos convencionales también los utilizan. Sin embargo, la cercanía que existe entre investigador-investigado en la I-A hace que estos instrumentos funcionen de manera eficaz. También habría que indicar que estos instrumentos no son perfectos. Así, es posible que los temas de carácter tabú no se toquen en grupo y que el grupo no incluya entre sus miembros individuos con importantes experiencias pero cuyas condiciones de opresión y marginalización no le permitan tomar parte en las actividades de una I-A. Por otra parte, se sabe bien que la dinámica de grupo juega un importante papel en la corrección de la información incorrecta individual y que permite resolver discrepancias en la recopilación y análisis de la información a través de la triangulación que es posible en discusiones colectivas.

En general, la necesidad de desarrollar técnicas de recopilación de datos que no desaten la resistencia cultural o psicológica de las mujeres marginadas ha llevado también a usar con mas frecuencia modos cualitativos y observacionales de obtención de datos. Y éstos se usan a menudo en la I-A.

La Vinculación de la Esfera Privada a la Esfera Pública.

Finalmente, una característica de la I-A que se presta especialmente para el estudio de la problemática de la mujer en el desarrollo es su habilidad de poner en contacto las esferas personal y pública. Una de las tesis primordiales de la teoría feminista mantiene que la explotación y subordinación de la mujer se manifiestan con mayor potencia fuera del campo de la producción económica remunerada (la esfera pública) y que otros contextos, particularmente la familia (la esfera privada), operan como agentes de control ideológico (ver Nash y Sefa, 1980; Sokoloff, 1980). Por ello todo estudio que intente mejorar la condición de la mujer debe considerar su experiencia familiar cotidiana. Esto significa que aspectos previamente sin mayor significación sociológica como la interacción entre los miembros de la familia, la autoridad del padre y hermanos, los roles y responsabilidades dentro de la unidad doméstica y comunitaria deben ser analizados porque es a través de estos elementos que se llevan a cabo las tareas de producción y reproducción principales. En este sentido, la I-A, a través de su foco circunscrito a la comunidad y un problema central básico que afecta toda la comunidad, permite identificar los posibles enlaces entre las esferas pública y privada.

Uno de los resultados mas críticos de las tensiones entre sexo y clase es la existencia de mujeres sobrecargadas de trabajo, en mala salud, y con mínimos servicios básicos de vivienda, salud, electrificación, agua y desague (Sokoloff, 1980). Al unir la investigación a la acción, la I-A tiene el potencial de ayudar a las mujeres no solo a conquistar beneficios inmediatos sino a desarrollar destrezas de organización y gestión.

La Producción de Estudios Multi- e Inter-disciplinarios. Los estudios sobre la problemática de la mujer en el desarrollo requieren por su naturaleza un estudio inter-disciplinario ya que las vidas de las mujeres difícilmente se pueden dividir en partes mutuamente exclusivas. Una de las ventajas de la I-A es que al partir de un problema social en vez de una inquietud académica, la investigación tiende a devenir multi- e inter-disciplinaria.

5. Desafíos a la Investigación-Acción

Si bien del punto de vista metodológico, la I-A debe recibir tanta legitimidad como los otros tipos de investigación social, en la práctica surgen desafíos bastante fuertes a la conducción de un estudio sistemático. Debo notar que estos desafíos no son inherentes al enfoque de la I-A sino que simplemente suelen surgir mas a menudo.

Uno de las debilidades de la I-A es que los datos cualitativos tendan a ser recogidos y presentados con mucha variabilidad en cuanto a profundidad y aspectos cubiertos. Hay también una tendencia a presentar los datos por caso sin tratar una agregación analítica de la rica información recogida. El desafío aquí es entonces desarrollar técnicas mas refinadas de agregación y síntesis cualitativas.

Otra debilidad de la I-A es que la ruptura objeto-sujeto trae al proceso de recolección e interpretación de datos personas con niveles muy bajos de educación. Las personas con mas necesidad de beneficiarse de la investigación social son al mismo tiempo aquellas con menos posibilidades de adquirir el conocimiento. El desafío aquí para la I-A es verdaderamente poder ayudar a los previos "objetos" de la investigación a cumplir un papel mas riguroso y sistemático.

Sin duda, una de las mayores debilidades de la I-A (y paradójicamente su fuerte) es la limitación de sus actividades a un grupo o comunidad y la consecuente duda que este esfuerzo micro se pueda usar par lograr cambios macro y particularmente cambios estructurales. Aunque es incorrecto pensar que lo micro y lo macro representan polos opuestos, ya que estos se alimentan el uso al otro a traves de múltiples eventos en forma cíclica (ver, por ejemplo, la interesante discusión que se ofrece en Harsh y Kothari, 1983), el desafío a la I-A será desarrollar mecanismos que permitan el enlace entre los dos niveles de acción.

Sería un error creer que la I-A será el portador decisivo de cambio. Hay muchos cambios que necesitan transformaciones sociales y éstas necesitarán una disputa del poder mas que simplemente mejores servicios para la comunidad. En este sentido, el potencial de la I-A estará íntimamente ligado al contexto económico y político en el que opera.

6. Conclusiones

Dentro del campo de la investigación social, la I-A representa una de las mas recientes experiencias. Este enfoque promete mayores ventajas que la investigación clásica en casos donde la investigación persigue una misión de cambio social y donde se busca incorporar a grupos previamente marginados o explotados. Ciertas características de la I-A, como la integración de los objetos de estudio en un rol participativo, la naturaleza transaccional de la recopilación y análisis de datos, y el énfasis en la unión entre la reflexión y la práctica favorecen el desarrollo de una sociedad civil y hacen que el enfoque de la I-A merite mayor estudio y apoyo.

La problemática de la mujer en el desarrollo necesitara ser estudiada a través de varios tipos de investigación social. Estudios macro como la participación laboral de la mujer, fertilidad, educación, y participación en la política son necesarios para comprender los cambios en el papel de la mujer en la sociedad. Igualmente necesarios serán los estudios micro como aquellos que cubren la distribución de tiempo en el hogar, la división de trabajo doméstico, la participación en decisiones familiares, y otros. No menos importantes serán los estudios de I-A ligados al desarrollo de futuros programas o evaluando el impacto de aquellos existentes y, sobre todo, incorporando a la mujer como actor social.

REFERENCIAS

- Collectif, La Recherche-Action: enjeux et pratiques. Numéro spécial de la Revue Internationale d'Action Communautaire, 5/45, printemps 1981.
- Cronbach, Lee. Designing Evaluation of Educational and Social Programs. San Francisco: Jossey-Bass Inc., Publishers, 1982.
- Harsh, Sathi y Kothari, Smitu (eds.). The Non-Party Political Process. UNRISD/Lokayan: mimeo, September 1983.
- Nash, June y Safa, Helen Icken. Sex and Class in Latin America: Women's Perspective on Politics, Economics and the Family in the Third World. London: Zed Press, 1980.
- Sokoloff, Natalie. The Dialectics of Women's Home and Market Work. New York: Praeger Publishers, 1980.
- Stavenhagen, Rodolfo. Decolonizing Applied Social Sciences, in Human Organization, vol. 30, no. 4, winter 1971, pp. 333-357.

